

ESTAMPAS DE TIERRA ADENTRO



El Canilla a domicilio: un "oficio" a pura calle

Por Lic. Hugo Varela Brown / Flores

La cultura del trabajo tiene como aspecto medular en algunas de sus actividades, la diversificación del proceso, unido por eslabones que indican una estrecha coordinación entre ellos, todos íntimamente conectados, según la actividad y el proyecto a ofrecer: tal es el caso del proceso vivido en varias zonas del Interior del país en donde nuestra PRENSA ESCRITA, inicia ese primer eslabón en la investigación periodística y la búsqueda de la información, culminando su proceso en el puerta a puerta de un personaje característico, casi anónimo, silencioso, que se mueve "entre dos luces..." las del atardecer y las últimas horas de la noche: el repartidor a domicilio. Es cierto, ya no se ve en todas las ciudades, sino en aquellas donde la propuesta –por decisión empresarial e idiosincrasia local – desde años atrás –mantienen la tradición y la costumbre de que llegue a cada vecino, puerta a puerta el mensaje periodístico local. Ha sido y continúa siendo una mezcla de tradición, costumbre, forma de vida, fuen-

te de trabajo, política empresarial y exigencia familiar, que hunde sus raíces en los primeros años del periodismo escrito de tierra adentro, que se ha mantenido con fuerza y pujanza como característica identificatoria de una identidad cultural propia y regional, que aún VIVE en varios de nuestros pueblos del Interior.

Casiano González y Gladys Rodríguez, "canillas" a domicilio del periódico bimensual Ecos Regionales de Flores: simbolizan, representan y fortalecen – en esta evocación – a todos los repartidores a domicilio de nuestro Uruguay, "oficio" que ha burlado la piqueta fatal del progreso manteniéndose vigente como fuente laboral para muchos compatriotas. Repartidor de diarios a domicilio, "canilla" con atención personalizada, "oficio de pura calle", consumidor de media suela y taco (cuando se tiene), para ellos las inclemencias del tiempo tan sólo pueden hacer retrasar parcialmente la entrega, a veces para preservar el propio material periodístico, Casiano y Gladys tienen claro que representan

ese último eslabón de una cadena que culmina en el hogar de cada una de las familias suscriptoras.

Para conocer la dura realidad del "oficio" bastaría acompañar a los repartidores en su largo trajinar por las calles de la ciudad: barrio a barrio, ellos conocen al detalle todas las particularidades de los vecinos, la hora de convocatoria para esperar el periódico, las dificultades de entrega según la zona, en una palabra palpitan la propuesta de la publicación, mas allá de convertirse en su fuente de supervivencia, pues llevan con ellos el símbolo de una forma de servir a la comunidad respetada y valorada por la sociedad en la que habitan.

En el vertiginoso mundo de la comunicación cibernética, Casiano y Gladys siguen llegando –en este caso – todos los martes y viernes al puerta a puerta tradicional que sobrevive en varios de nuestro pueblos, con una clara vocación de servicio y responsabilidad esperada, incorporada y extrañada (si falta) por los vecinos de las pequeñas comunidades del interior.

A lo largo y ancho de nuestro Uruguay, aún se aprecian muchos de estos símbolos de una época que mantiene incólume su tradición y mensaje: el viejo repartidor a domicilio de diarios, el "canilla" a domicilio: un "oficio" a pura calle... y de alpargatas tomar!

En todos los ejemplos que nos ofrecen las pequeñas comunidades que nacen y crecen – a veces – en silencio en los lejanos poblados, ciudades y villas del Interior Urbano, sin dudas la actividad del "canilla a domicilio", está dentro de los que debemos destacar y resaltar, desde el momento en que incluye una estampa de tierra adentro inmersa en varias de las propuestas de nuestro periodismo escrito zonal y regional, parte y protagonista de la verdadera identidad cultural, no sólo de los obreros de la tinta y el papel, sino de toda la cadena que eslabón por eslabón se fortalece en el reconocimiento y homenaje que la propia sociedad a través de sus distintos estamentos les brinda a lo largo y ancho de nuestro URUGUAY. ◀◀

VOCES CORRESPONSALES

Por Gorge Gómez / Minas

Margaret, por la verdad y la justicia

"Escribir sin dejar rastro. / Amar sin dejar rastro. / Morir sin dejar rastro" dice uno de los poemas de Margaret Burgueño Pereira (Minas 5/1/1953 – detenida - desaparecida en Buenos Aires el 20 de agosto de 1977). El domingo 19 de agosto, los familiares y amigos de Margaret pusieron un mojón en la memoria, que es también reclamo de verdad y de justicia.

No importó el inhóspito día, desde la Plazoleta de los Derechos Humanos, como un río de silencio por las calles de Minas, más de 150 personas llegaron hasta la esquina de Pérez del Puerto y 25 de Mayo donde quedó descubierta una placa que dice: "Aquí vivió Ada Margaret Burgueño Pereira, detenida – desaparecida a los 24 años, en Buenos Aires, el 20 de agosto de 1977. 20 de agosto de 2007".

El emotivo acto fue abierto por la profesora Cecilia Manzione, quien trazó un sensible perfil de esta desaparecida, sin dejar de cuestionar "las circunstancias de absoluta injusticia (...) ¿Dónde está? ¿Dónde estuvo detenida? ¿Quién puede dar noticias de las horas posteriores a su desaparición? Han pasado 30 años de aquella madrugada del 20 de agosto donde hombres armados la llevaron

de la casa de sus futuros suegros en Buenos Aires; a partir de ese momento tampoco se supo más de su novio Daniel Vattino con quien se iba a casar dos días después. Hoy como hace 30 años exigimos verdad y justicia".

Finalizando, visiblemente emocionada Manzione expresó: "Estamos convencidos que fue una desaparecida por su militancia política; pedimos verdad y justicia para aquella joven de 24 años integrante del movimiento estudiantil que resistió a las fuerzas más retrógradas. Verdad y justicia para ella y para tantos otros uruguayos víctimas del terrorismo de estado; verdad y justicia para poder hilvanar la memoria colectiva; verdad y justicia para recuperar la identidad de Margaret. Preguntamos por Margaret, ¿dónde está?".

Seguidamente hicieron uso de la palabra el diputado Hebert Clavijo y el sacerdote Narciso Renom quienes evocaron la época y el espíritu humanista de Margaret. Clavijo recordó las vivencias de la



Ena Pereira de Burgueño madre de Margaret, incansable luchadora de la verdad.

militancia en la época "la del 60 fue una generación que pensó y actuó en consecuencia, que soñó con los pies muy bien puestos sobre la tierra por un país mejor, que actuó por un hombre nuevo". Destacó más adelante, la entrega "de esta compañera, soy testigo y doy fe que hizo su entrega desinteresada en la lucha por los demás.(...) Margaret es detenida desaparecida, por lo tanto nuestro compromiso, nuestra responsabilidad y nuestros objetivos deben ser luchar por la verdad, porque la verdad es hermana de la justicia y no habrá tregua hasta conseguir esa verdad".

FOTO PRIMERA PÁGINA

El sacerdote Narciso Renom cerró la oratoria de hondo contenido cristiano y social donde evocó a Margaret preocupada por "el anciano, el enfermo, el niño desvalido, el que está sin trabajo, o el que está sin familia". Buceando en esos recuerdos Renom encontró unas palabras de Margaret referidas al amor, donde decía "El amor lo engloba todo, amistad, aceptación, cariño, pla-

cer, la realización como persona", y ese fue el amor que eligió Margaret según palabras de Renom, "el amor comprometido, solidario, como el de Jesús, en la vida y en la historia, sólo el que sigue la senda que Él marco, la de amor solidario, donde el hombre se hace hombre, la historia se hace historia y la vida es vida para siempre. Esta placa que hoy contemplamos perpetúa su promesa y nuestro compromiso".

La lluvia seguía lenta, persistente, mientras allí quedó la placa que marca el reclamo de verdad y de justicia. ◀◀